

SOR MARÍA CATALINA
“Cooperadora con Cristo y María en
la salvación del mundo
“Sólo sirvo para servir”.

Ésta es la tercera connotación de la Espiritualidad de las Siervas de María: “Ser cooperadoras con Cristo y María en la salvación de los hombres”. Las convocadas para esta misión deben seguir las huellas de Cristo quien pudiendo elegir infinitud de formas para hacerse hombre, escogió el hacerse “siervo”.

Cada convocada a este seguimiento, debe fijar su mirada en María, quien antes de concebir a Cristo en sus entrañas, se declara “la Esclava del Señor” e inmediatamente, se pone gozosa en camino para servir a su prima Isabel. Y cuando María aparece en las Bodas de Caná es para cooperar con el Hijo y servir de intercesora para los nuevos esposos.

Sí, el Evangelio que nos trae la Salvación nos presenta al Hijo de Dios hecho Siervo para entrar en este nuestro mundo y cuando tiene que salir de él, en la despedida nos deja como recuerdo un gesto de servicio, propio de los esclavos, lavar los pies. Su misma muerte en la Cruz, fue el mejor servicio que se pudo prestar a la Humanidad, y era la muerte que se daba a un esclavo, la crucifixión.

Eso sí, todo ello desde el amor cristiano, donde el servir es reinar y el que sirve lo hace desde esa gozosa libertad, que Cristo Señor nos ganó con su muerte, para que de esclavos del pecado paramos a ser Hijos de Dios, hermanos que se sirven hasta dar la vida.

María Catalina para vivir su vocación de servicio. Para llevar a cabo las obras que Dios

había designado para ella, ya antes de la creación del mundo, escuchando la llamada del Señor, eligió asumir esa dinámica de salvación inaugurada por Jesús: “Quien a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios. Al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de siervo, pasando por uno de tantos, y se sometió a la muerte y una muerte de cruz”. (Filp. 2,6-8).

Buscadora incansable del querer de Dios sobre su vida, guiada siempre por la luz y animada por la energía del amor, María Catalina escogió entregarse al Señor como Sierva de María. Se identificó tanto con esa su vocación que sus biógrafos la han representado con estos títulos “Sólo sirvo para servir” “Con ella entraba Dios”.

Toda su vida fue un servir y un prepararse para el género de vida que iba a abrazar: en su etapa de responsable al frente de las jóvenes de Pamplona siempre buscó el bien de cada una y el que fueran creciendo en el conocimiento y entrega a Cristo. Que todas llegaran a ser auténticas cristianas y dignas “hijas de María”. Ella intentó ser la primera y marcar un ritmo de verdadero amor y servicio: “cultivaba su vida espiritual, daba limosnas, confeccionaba ropa para los pobres, visitaba a los enfermos en los hospitales y recogía sus ropas para lavársela y devolverlas limpias y cosidas”.

Lo tuvo muy claro desde el principio y así, las que fueron testigos de su entrada en la casa de Pamplona aseguran: “aunque no estaba acostumbrada a trabajos muy fuertes, era la primera que cogía la escoba, corría al lavadero donde trabajaba hasta ensangrentarse las manos. Cuando se le señalaban

trabajos más suaves respondía con sencillez, que no había entrado a la Congregación para dedicarse a cosas delicadas, sino para cuidar enfermos y practicar los servicios más humildes y penosos”. Así era la actitud de su alma noble y así la expresaba con sus palabras y sus hechos.

Ya religiosa profesada, entregada a la asistencia a los enfermos, vivió su vocación en una entrega dinámica y gozosa: “Con tal presteza y amabilidad atendía las peticiones y necesidades de los enfermos, que muchos de ellos la definían como ‘madre solícita’ y numerosas familias la solicitaban por ser la enfermera ideal”. Ejercitó la caridad no solamente hacia los enfermos que asistía, sino con todas las Hermanas con las que convivía. Siempre atenta a prestar un servicio y solícita por aportar aquello que en cada momento se podía presentar: “Donde había que hacer algo penoso o que exigía un esfuerzo, allí se encontraba Sor María Catalina, deseando cargarse con todo el trabajo, para evitar el cansancio de sus Hermanas, asumía todos los menesteres que supusieran un alivio para las otras religiosas”.

María Catalina, identificada con Cristo y en su nombre, quiso ser presencia, entrega generosa a favor de los que sufren. Y para vivir este carisma de las Siervas de María, no tuvo inconveniente en despojarse de su rango social, renunciar a los bienes materiales y dedicar toda su vida en servicio de los enfermos. Había decidido abajarse, estar de rodillas a los pies del dolor humano para dirigirlo hacia Dios, como incienso que se eleva en su presencia.

GRACIA OBTENIDA

"Vuestra confianza y la intercesión de nuestra Venerable Hermana, me han sanado"

Esta vez nos comunica su vivencia una Sierva de María desde Valladolid. Se expresa así:

“Empezaré por decir que mi devoción por nuestra venerable Hermana, era muy débil y no le encomendé mi caso de manera directa, si bien algunas Hermanas lo hicieron por mi.

Eran mis dolores de rodilla tan intensos e insoportables que no se calmaban con los calmantes y antiinflamatorios que me recetaban, por lo que el Seguro Sanitario me brindó la oportunidad de acudir a otro centro que no estaba en la ciudad y me trasladé a Pamplona. Tras la primera cita en dicho centro, al leer el tratamiento, mis ánimos, se derrumbaron por completo.

Me quedé en Pamplona y las Hermanas de aquella Comunidad me acogieron sin escatimar atenciones. Fue allí donde al ver las fotografías de las primeras Siervas de Pamplona y entre ellas a Sor María Catalina, sentí algo por dentro que me impulsó a encomendarle mi caso y ponerme bajo su protección, pidiéndole me ayudara a superar con fortaleza cuanto se me presentase. En este momento eran las dos Comunidades, la de Valladolid y la de Pamplona, las que oraban por mí.

La primera gracia obtenida fue que al retirar los cirujanos, el espaciador que tenía, no encontraron infección alguna como esperaban. Pudieron reemplazar el espaciador por la tercera prótesis total con una evolución satisfactoria en todo momento. Desaparecieron por completo los dolores que perduraban desde hacía tiempo y a los cuatro meses pude incorporarme a mi trabajo en la Comunidad, cosa que me había sido imposible desde hacía tres años.

Agradecida propongo a todos la devoción hacia nuestra Hermana y le pido, me contagie ese gran amor que ella tenía al Señor, de donde arrancaba su vida de amor y sacrificio.

ORACIÓN

A la Santísima Trinidad para obtener gracias por intercesión de la Venerable Sor María Catalina.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoramos, te alabamos y te glorificamos.

Por la gran devoción que la Venerable Sor María Catalina profesó al Augusto Misterio de Dios, Uno y Trino, y por el ardiente amor con que dedicó su vida entera al servicio caritativo de los pobres y enfermos, te rogamos glorifiques a tu fiel Sierva y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, si fuere para mayor gloria de tu Divina Majestad.

3 Gloria al Padre.

(Con licencia eclesiástica)

Nota:

Para envío de relaciones de gracias, de ofertas, etc., dirigirse a un convento de las Religiosas Siervas de María Ministras de los Enfermos o a la siguiente dirección:

Curia General
Serve di Maria
Via Antonio Musa, 16
00161 Roma –Italia.



VENERABLE SOR MARÍA CATALINA IRIGOYEN ECHEGARAY



**“Una vocación de servicio
por amor, en el amor”**

Hoja Informativa, 38

